

## Chernobyl se convierte en la última advertencia

En los primeros días de mayo de 1986, Robert Gale, hematólogo e inmunólogo del Centro Médico de la Universidad de California y especialista en trasplantes de médula ósea, se convirtió en un personaje habitual de los medios de comunicación a raíz del accidente de Chernobyl. Robert Gale encarnó durante aquellas primeras semanas la imagen de la ayuda occidental a la Unión Soviética, por encima de las barreras ideológicas.

El médico estadounidense permaneció en Moscú casi medio año y es el único occidental que ha tenido acceso a fuentes privadas y oficiales sobre el impacto radiológico del accidente de Chernobyl sobre la población soviética. Ahora acaba de publicar un libro (cuyo título en castellano será *Chernobyl: La última advertencia*) que transmite al lector occidental toda una serie de datos sobre las consecuencias médicas del accidente que no habían tenido eco en los medios de comunicación occidentales.

En los primeros capítulos de su libro, Gale afirma que los médicos soviéticos poseían sorprendentes conocimientos y métodos de análisis sobre la patología de la radiactividad, superiores en la mayoría de los casos a los estadounidenses, sugiriendo que estos conocimientos debían proceder de anteriores accidentes nucleares, como el de Kyschym, en los Urales.

Gale trabajó en el hospital número 6 de Moscú, donde fueron llevadas todas aquellas personas que habían recibido dosis importantes de radiactividad, unas 500 según Gale. En dicho hospital se registraron 203 pacientes con altas dosis, la mayoría bomberos, empleados de la central y vecinos de la zona accidentada. En total se realizaron 19 trasplantes de mé-



Uno de los bomberos afectados por el accidente de Chernobyl.

dula ósea y en seis casos se transplantaron células hepáticas fatales. Todos los pacientes que recibieron trasplantes murieron, excepto dos hombres, Tarmosjan y Palamartshuk, que todavía siguen con vida.

De los 23 pacientes que recibieron una dosis de más de 600 rems (el reglamento de instalaciones radiactivas internacional aconseja una dosis máxima de 5 rem al año) solo uno sobrevive actualmente. En total las víctimas de la radiación en el hospital se elevaron a 29, a los que hay que añadir los 2 técnicos muertos en Chernobyl por la explosión del reactor. Los fallecidos están enterrados en el cementerio de Mitino a las afueras de Moscú, en ataúdes forrados de plomo.

A través de los pacientes afectados se ha demostrado que las cé-

lulas hepáticas sufren graves daños bajo los efectos de la radiación, algo que antes de Chernobyl no se conocía a fondo.

Basándose en datos soviéticos —generalmente conservadores— Gale calcula que en los próximos 50 años morirán de cáncer unas 50.000 personas en todo el mundo como consecuencia directa de la radiactividad emitida por el accidente, más un número doble de cánceres no mortales; además se esperan miles de malformaciones genéticas, especialmente en Rusia y países del Este, así como daños sobre el material genético humano a largo plazo. Debido al accidente en la URSS recibieron asistencia médica unas 18.000 personas, y se llevaron a cabo análisis a más de 100.000. Gale lamenta que el go-

bierno soviético no haya demostrado gran interés por llevar a cabo un seguimiento de la radiactividad absorbida por la población de las regiones ucranianas.

También confirma el médico estadounidense que en días posteriores al accidente fueron evacuadas 135.000 personas de los pueblos y ciudades de los alrededores de Chernobyl, y se arrancaron cerca de 4.500 km<sup>2</sup> de tierras. Una gran área en torno a la central, que incluye diversos pueblos y la ciudad de Pripjet, sigue estando hoy deshabitada.

Manejando datos nuevos del Lawrence Livermore National Laboratory de California, Gale indica que del reactor en llamas solo se vertieron a la atmósfera entre el 3 y el 5% de su núcleo, y que los radionúclidos lanzados sobre la biosfera por el accidente irradiarán en el futuro un tercio más radiactividad que todas las anteriores pruebas nucleares juntas.

Gale termina el libro con dos conclusiones. Como médico que ha visto con desesperanza la poca efectividad de los trasplantes de médula ósea en los pacientes afectados por altas dosis, cree que cualquier ayuda médica en caso de guerra nuclear sería irrisoria. Chernobyl debería estimular a todo médico consciente a comprometerse en el proceso por la paz mundial. Por otro lado, tras ver el sufrimiento de cientos de personas y el trágico destino de algunos colegas, como Orlov, el médico de la central, Gale piensa que hay que detener la expansión de cualquier uso de la energía nuclear. El mundo debe reconsiderar la utilización de una energía que no permite errores al ser humano. En este sentido, según Gale, Chernobyl es la última advertencia.

## Estricta ley contra la contaminación en California

Las amenazas a la salud causadas por plaguicidas, residuos peligrosos y otras sustancias tóxicas serán fuertemente reducidas en California gracias a la «Proposición 65», una ley aprobada el pasado febrero.

Una serie de sustancias sospechosas de ser cancerígenas serán sometidas a controles estrictos, y los fabricantes estarán obligados a indicar la presencia de dichas sustancias en la etiqueta de cualquier producto que las contenga. Las sustancias que puedan resultar tóxicas para el feto tendrán un control especialmente estricto. Los fabricantes tendrán que demostrar que las sustancias que emplean no producen ningún efecto observable, ni siquiera en cantidades mil veces mayores que las que se encuentran en los productos.

La primera lista de sustancias, elaborada hace un año, contenía solo 29. Desde entonces se han incluido 235 más. Los fabricantes tienen un período de un año, desde que una sustancia es incluida en la lista, para someterse a la ley. Durante ese período pueden intentar demostrar que la sustancia no resulta tóxica.

La nueva ley representa una victoria para los ecologistas californianos, si bien no todos los fabricantes estarán obligados a declarar en las etiquetas las sustancias peligrosas, pudiendo sustituirlas por un servicio telefónico gratuito de información al consumidor.

Los afectados por alguna de estas sustancias peligrosas, en el caso de que un fabricante no haya cumplido la ley, recibirán el 25% de la multa que la empresa haya de pagar.

## Greenpeace inspecciona la base española de la Antártida

La tercera expedición de Greenpeace a la Antártida se inició el 8 de enero pasado, al zarpar de Nueva Zelanda el buque «Greenpeace». La expedición reabasteció a la base *World Park (Parque Mundial)*, relevó a los voluntarios que han permanecido todo un año en ella, continúa el programa de observación del comportamiento ecológico de las diversas bases gubernamentales y realiza acciones de protesta ante los atentados contra el medio ambiente antártico.

El 29 de marzo se inició la segunda fase de esta expedición, con objeto de inspeccionar todas las bases que hay establecidas en el continente helado. El 20 de abril se llegó a la base española, *Juan Carlos I*, situada en la isla de Livingston. La base fue instalada en enero de este año y se halla desocupada desde marzo, coincidiendo

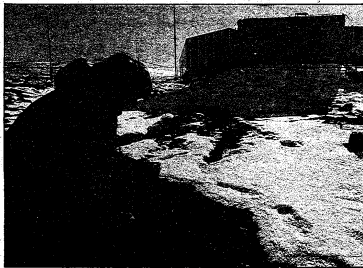
con el inicio del invierno austral. Pero pese a los escasos tres meses que ha estado en servicio su gestión ambiental ha sido calificada de «deplorable». Los tripulantes del buque «Greenpeace», entre los que se hallan tres españoles, pudieron comprobar la falta de respeto al excepcional medio ambiente antártico: restos podridos de cajas de manzanas, melones y plátanos esparcidos alrededor de la base; un vertedero de basuras donde se amontonan restos de comida y botellas de plástico y vidrio; movimientos de tierra con excavadoras o algún tipo de maquinaria pesada que han arrancado las escasas áreas de musgo, etc.

Debido al carácter extremadamente delicado del ecosistema antártico, Greenpeace intenta que el impacto ambiental de su base sea mínimo. Los cuatro voluntarios re-

levados este año llevaron consigo a Nueva Zelanda 100 barriles de residuos, incluyendo 7 toneladas de desechos humanos. Xavier Pastor, que participó en la última expedición de la organización ecologista, declaró que «si Greenpeace lo puede hacer, una expedición del

gobierno español que pasa tres meses en la Antártida no debe encontrar dificultades para llevar a cabo una operación similar».

\* Véase otra noticia sobre el tema de la contaminación en la Antártida en el anterior Correo del Sol.



### EN ESTE NÚMERO:

Última hora de la incineración marina

PÁGINA 2

Los países del Sur nos piden la palabra

PÁGINA 3

El estado de los suelos, un problema mundial

PÁGINA 4

### SECCIONES:

Actividades, 5. Comunicados, 7. Contactos, 8. Encuesta, 10. Lecturas y Sonidos, 11

Frances M. Lappé y la dieta ecológica

PÁGINA 10

Colaboraron: O. Prats, J. Pigeon, A. Altes, Joan (noticias), Alfredo (actividades-comunicados), J. Rosello (lecturas y sonidos), Franc. Vell Soler, Moisés Villarreal y Tomás Maza (diseño/ilustraciones)